

El 18 de abril de 1958, el sacerdote José Luis Múzquiz llegó a tierras niponas enviado por san Josemaría. El obispo –y después cardenal– de Osaka Mons. Taguchi, había pedido a don Álvaro del Portillo que «el Opus Dei comenzara una labor con universitarios en su país, tal vez una universidad». El relato del viaje de Múzquiz constituye el primero de los testimonios que recoge el libro. Siguen los de los primeros miembros de la Obra que llegaron –primero los varones y después las mujeres– a Japón: Fernando Acaso, José Antonio Armisen, Ana María Brun, Margaret Travers, Loretta Lorenz y Dave Sell. A continuación, las narraciones de los primeros japoneses que en las más variadas circunstancias descubrieron la fe católica, concretada más tarde en su vocación al Opus Dei. Entre las primeras vocaciones, en un lugar en que los católicos son minoría, están Soichiro Nitta, ordenado sacerdote en Madrid en 1972 y actual vicario regional del Opus Dei en Japón, y Kazuko Nakajima.

Los primeros japoneses del Opus Dei quedaron sorprendidos al contemplar la vida de unos cristianos corrientes que se adaptaban a las costumbres del país y ejercían su profesión como cualquier otro ciudadano. Por su parte, los que llegaron pudieron comprobar las grandes virtudes del pueblo japonés, patentes a lo largo del libro. *Los cerezos en flor* plasma la aventura de la fe, apasionante para unos y para otros. El capítulo «El alma de Japón», de Antonio Mélich, contribuye a la comprensión de la compleja cultura nipona y explica la admiración de muchos japoneses por la coherencia de la doctrina cristiana, aunque en algunos casos se limite a una sólida orientación espiritual y no lleve al bautismo. Cabe destacar también el testimonio de Etsuro Sotoo, escultor de la basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, uno de los templos católicos más visitados del mundo, convertido al catolicismo.

Mercedes Alonso

Juan CHAPA – Eduardo FLANDES (eds.), *Jutta Bruggraf 1952-2010. Acto académico in memoriam, 3 de noviembre de 2011*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011, 71 pp.

Jutta Burggraf (Hildesheim 1952 – Pamplona 2010), se desempeñó como profesora en el Departamento de Teología Dogmática de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra desde 1996. Su paso por la Universidad justificó un acto *in memoriam* en señal de reconocimiento y agradecimiento por parte de profesores, alumnos y personal, al que se unieron profesionales de otros centros académicos que la habían tratado. El evento se realizó en noviembre de 2011, al cumplirse un año de la muerte de la profesora después de una grave enfermedad.

El libro recoge una presentación a cargo del decano de la Facultad de Teología, don Juan Chapa, una breve nota biográfica, la lista de las publicaciones y tres intervenciones que abordaron diversos aspectos de la vida académica y personal de la doctora Burggraf, fiel de la Prelatura del Opus Dei.

Barbara Schellenberger, que conoció a Burggraf en su juventud, se centró en dos trabajos científicos de la homenajeadada, que no están traducidos al español: su disertación doctoral en pedagogía de 1979 y su escrito sobre santa Teresa de Ávila de 1996. Se refirió a aspectos de la vida familiar que influyeron decisivamente en la forja de su carácter y en su orientación profesional, así como a la influencia de las enseñanzas de san Josemaría Escrivá de Balaguer en su personalidad.

Margarita Martín Ludeña subrayó el talento de Burggraf para comunicar y enseñar la verdad y la libertad. «El compromiso con la verdad, que no anda desligado de la apertura al ser humano, en esta gran maestra se convirtió en una forma de servicio» (p. 55).

La tercera intervención estuvo a cargo de José Morales, quien hizo una semblanza de la obra teológica de Burggraf. Comenzó por señalar los puntos relevantes del *curriculum*, de los que destacamos dos de relieve internacional: miembro de la Pontificia Academia Mariana Internationalis y perito en el sínodo de obispos sobre «La vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo» (Roma, 1987).

La reflexión teológica de Burggraf –según el prof. Morales– correspondió a una «fe pensada»; y la realizó con una conciencia e intención pastorales. Su tarea no fue meramente teórica, pues era consciente de que la teología se ordena a cambiar interiormente al teólogo e influye luego en la Iglesia y en el mundo. «Trabajó siempre en los puntos neurálgicos de la teología, y dentro de una visión de unidad, se ocupó especialmente del significado del quehacer teológico; la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo; la antropología teológica centrada en la idea de la persona y de la secularidad; el sentido de la libertad; la unión de los cristianos; y la mujer en el marco de una teología de la Creación y del cuerpo humano» (p. 62).

María Eugenia Ossandón W.

Carlo PIOPPI (a cura di), *Escrivá de Balaguer. Un'educazione cristiana alla professionalità*, Brescia, La Scuola, 2013, 136 pp.

La casa editrice La Scuola, specializzata nella pubblicazione di studi sull'educazione, ha incluso nella sua collana "Maestri", un libro su Josemaría Escrivá de Balaguer, fondatore dell'Opus Dei. Questa serie vuole presentare, in ogni volume, un personaggio del mondo cattolico del '900 che sia un maestro in ambito educativo *lato sensu*. Sono già usciti libri su autori italiani (come Giorgio La Pira, Chiara Lubich, Paolo VI, Luigi Giussani, Giuseppe Lazzati), ed anche di altri paesi (come Benedetto XVI, Jacques Maritain, Bernard Lonergan, Martin Buber, Oscar Romero). Non tutti gli autori della collana, pur avendo un loro pensiero nell'ambito educativo, hanno sviluppato una teoria educativa completa. Le loro idee al riguardo a volte si trovano disperse nell'insieme delle loro opere. Nel caso del libro qui recensito, Carlo Pioppi, professore di storia della Chiesa presso la Pontificia Università della Santa Croce